

Ana María Rodríguez-Rodríguez. *Letras liberadas: Cautiverio, escritura y subjetividad en el Mediterráneo de la época imperial española*. Madrid: Visor Libros, 2013. Biblioteca filológica hispana, 142. ISBN: 978-84-9895-142-4.

Pocas experiencias tan radicales como la del cautiverio, con la pérdida de la libertad que conlleva en manos hostiles, el cuestionamiento de la propia dignidad y aun de la misma individualidad, el resquebrajamiento de las convicciones ante la imperiosa necesidad de la supervivencia y luego, si cabe, el retorno complejo y no siempre amigable a una sociedad y una vida que fue, pero que ya no puede ser, al menos de la misma manera que era antes. A esa vivencia extrema se consagra el libro de Ana María Rodríguez-Rodríguez, que, aunque pone su punto de mira en los siglos XVI y XVII, mira también, como se sigue del epílogo, a nuestro propio tiempo, con tantos ejemplos cercanos y diversos de secuestros y cautiverios en guerras que todavía podemos llamar de religión. Y es que los libros, por muy lejano que sea el tiempo en que fueron concebidos, se siguen leyendo no solo como arqueología filológica o cultural, sino, sobre todo, para entendernos a nosotros mismos en el mundo que nos ha tocado vivir.

A través del conflicto militar que asoló el Mediterráneo en la Edad Moderna, *Letras liberadas* analiza el cautiverio entre turcos en tres textos contemporáneos y escritos por españoles que lo vivieron en primera persona: los *Cautiverios y trabajos* de Diego Galán, la *Topografía e historia general de Argel*, cuya autoría se asigna a Antonio de Sosa, y cuatro de las comedias compuestas por Miguel de Cervantes, *El trato de Argel*, *Los baños de Argel*, *El gallardo español* y *La gran sultana doña Catalina de Oviedo*. Todos ellos coinciden en verbalizar el cautiverio como un modo de conjurar los propios fantasmas y de justificarse ante los lectores de la sociedad que los recoge de nuevo, aunque no sin cierta desconfianza hacia el que, aun habiendo sufrido contra su voluntad, ha vivido un largo tiempo entre enemigos, con los peligros que ello implica para la fe religiosa, la identidad política y hasta para el ejercicio de la sexualidad. El modo de hacerlo, explica Rodríguez, es “instalarse en las ideas preconcebidas de sus receptores, aproximándose a ellos, tranquilizándoles al confirmar la visión del islam y del cautiverio mayoritaria en el imaginario colectivo hispano. Las complicaciones surgen cuando la complejidad de la experiencia vivida en territorio islámico no puede reducirse a esas ideas hegemónicas” (14). El conflicto nace, pues, del contraste entre discurso oficial sobre el imperio, la religión y el sexo y la complejidad de la verdad vivida, que

se intenta solventar por medio de esas reconstrucciones escritas como memoria y carta de reintegración al orden oficial.

El primer capítulo, “Vicisitudes del yo autobiográfico en los textos de cautivos: *Cautiverio y trabajos* de Diego Galán,” se construye a partir del estudio de las dos versiones que conservamos del texto. La primera de ellas, más antigua, presta una mayor atención a los datos históricos, al mundo otomano y a la fascinación que el cautivo cristiano siente por él; la segunda, sin embargo, elimina la información que Galán consideró inadecuada y la sustituye por un estilo más retórico, llegando incluso a insertar un buen puñado de fragmentos tomados a las bravas de obras de ficción literaria, como la *Varia fortuna del soldado Píndaro* de Céspedes y Meneses. La razón de ese cambio residiría en la necesidad de poner distancia con el yo que fue en el cautiverio, acaso demasiado próximo al Otro —así, con la misma mayúscula que utiliza la autora— y necesitado ahora de justificarse ante sus propios compatriotas. Rodríguez otorga, además, una significativa importancia a los silencios del texto, insistiendo en que el autor se limita a dar cuenta de circunstancias superficiales y prescinde de cualquier alusión a lo más íntimo. De ello deduce —y es lo que me resulta más cuestionable— que ese silencio implica la negación de una verdad, ya sea la de la posibilidad de haber renegado o la haber llegado a practicar la sodomía (54-55). El intento último de la escritura del Cautiverio correspondería, entonces, al “intento de reorganización de la experiencia y, sobre todo, la búsqueda de identidad de un sujeto en conflicto con su mismo y con la sociedad en la que busca desesperadamente reintegrarse. El Cautiverio se mueve entre el deseo de expresión del sujeto de la escritura y la necesidad de elaborar una construcción textual ajustada a las expectativas de sus receptores en relación con el cautiverio en el Mediterráneo” (74).

El caso de Antonio de Sosa —que se analiza en el capítulo, “La残酷 del cautiverio: Propaganda e historia: *Topographía e historia general de Argel*” — es muy otro. Su libro comienza como un intento de dar a conocer a los lectores españoles la realidad geográfica, histórica y política de un enclave esencial para la política mediterránea, como fue el reino de Argel, aunque también se da cuenta —interesada, claro está— de las creencias y los modos de vida del enemigo. Hay que esperar hasta los dos diálogos que cierran el libro para que Sosa vuelve ojos hacia la violencia, un aspecto terrible de su propia experiencia, que Galán había pretendido hasta cierto punto esquivar. La narración detallada de la tortura y los padecimientos que los españoles sufrían en Argel conllevaba una llamada de atención a los lectores, pero, sobre todo, un reproche a la corona española y una propuesta política cercana a la

formulada por Cervantes en la *Epístola a Mateo Vázquez* y en *El trato de Argel*. Un imperio católico, como el de los Austrias, no podía permitirse la postración y el abandono de sus súbditos, muchos de ellos soldados, en un territorio cercano, como el norte de África, por lo que Galán apunta a la necesidad de una nueva política mediterránea que afronte y resuelva la situación. Más allá, Rodríguez entiende que Argel se convierte en un ícono del sentimiento de crisis que asoló España a finales del siglo XVI, cuando comenzaba a cuestionarse la existencia misma del imperio y de los pilares ideológicos sobre los que se sostenía.

El tercer capítulo se reserva a Cervantes con el título de “Masculinidades en conflicto: Las comedias de cautiverio de Cervantes.” El estudio se centra en las cuatro comedias ya mencionadas, aunque sin perder de vista otros textos cervantinos que abordan el asunto del cautiverio, como la historia del capitán cautivo en el *Quijote* de 1605 o la novelita “El amante liberal.” A lo largo de casi treinta años, Cervantes volvió una y otra vez sobre un período terrible y decisivo de su vida para ofrecer perspectivas distintas, aunque complementarias sobre la cuestión. Y así, si *El trato de Argel* refleja la angustia y las preocupaciones de un cautivo recién liberado tras años de sufrimiento en Argel, *La gran sultana* construye una imagen mucho menos doliente y más literaria, donde la acción se traslada a un espacio exótico y casi de entresueño como Constantinopla.

Rodríguez esquiva con muy razonables argumentos la dimensión autobiográfica de estas comedias de cautivos y evita los tópicos sobre la tolerancia entre civilizaciones que con tan ancha manga se les han venido aplicando. Por el contrario, insiste en que la supuesta hibridez de textos como *La gran sultana* se convierte, a la postre, en “un símbolo de la superioridad del imperio español, del cristianismo que representa, y de la irreductible masculinidad de sus hombres” (163). Al tiempo, la autora apuesta por interpretar las obras como un ejercicio de transformación de una experiencia traumática en ficción literaria y analiza con finura el papel de lo masculino y lo femenino en dichas piezas. Como se explica en estas *Letras liberadas*, nadie antes ni acaso después concentró tanta atención en un colectivo —el de las mujeres cautivas— generalmente olvidado por el poder y por la historia oficial. Cervantes, por el contrario, puso a varias mujeres, con sus particulares conflictos amorosos o morales, en el eje de sus tramas, en parangón con los protagonistas masculinos. Si he de poner un pero, acaso me resulte excesivo respecto a la literalidad del texto cervantino la importancia concedida al deseo sexual en personajes como Arlaja y Margarita de *El gallardo español* o la ausencia de análisis de la

dimensión cómica del cautiverio que Cervantes cifró en personajes secundarios, pero con un papel decisivo, como el sacristán en *Los baños de Argel*, el soldado Buitrago en *El gallardo y*, sobre todo, Madrigal en *La gran sultana*.

Sea como fuere, estamos ante un libro inteligente, que aborda desde una perspectiva sensata y matizada el reflejo que la experiencia del cautiverio dejó en los textos de tres cautivos españoles del XVI reintegrados en el orden cristiano y obligados a justificarse ante sí mismos y ante los demás, tras los años pasados en contacto con el enemigo turco. Sus testimonios tienen, desde luego, una dimensión personal, pero también aspiran a que su sufrimiento y el de los que quedan en Argel no caiga en el olvido. Se añade a ello una llamada de atención a la monarquía hispánica y a sus obligaciones para con los súbditos que retiene el imperio otomano. Ana María Rodríguez-Rodríguez ha sabido trazar un contexto histórico, ideológico y humano para unos textos que comienzan con la autojustificación interesada de los *Cautiverios y trabajos* de Diego Galán, siguen con el ejercicio político de la *Topografía e historia general de Argel* atribuida a Antonio de Sosa y culminan en las cuatro comedias con las que Cervantes reconstruyó su propio cautiverio para trasladar al público español del Siglo de Oro en forma literaria.

LUIS GÓMEZ CANSECO  
Universidad de Huelva  
canseco@uhu.es

Gil-Osle, Juan Pablo. *Amistades imperfectas: Del Humanismo a la Ilustración con Cervantes*. Biblioteca Áurea Hispánica 83. Madrid: Iberoamericana, 2013. ISBN 978-84-8489-640-1.

From Antiquity through the Renaissance, friendship was an important theme both in philosophy and in literature. Books Eight and Nine of Aristotle's *Nicomachean Ethics* and Cicero's *De amicitia* formed the backbone of theoretical thought about friendship, the relationship that reached its apex when formed and shared by two virtuous men. In this study, Juan Pablo Gil-Osle posits that Cervantes was writing at a time when this traditional concept of friendship was undergoing a change in accord with the way social norms